

**HOMILÍA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE;
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE, RECTOR DEL SANTUARIO
XIII DOMINGO ORDINARIO**

Domingo 28 de junio de 2009.
“Año Jubilar Sacerdotal” - “Año Jubilar Paulino”

LA FE ES UN ENCUENTRO PERSONAL QUE LLEVA A LA VIDA.

Queridos hermanos: **El Dios en quien creemos, es Señor de la vida.** Él no hizo la muerte, nos lo dice tajantemente el comienzo de la primera lectura. Efectivamente **nacimos para la eternidad; más aún para la vida eterna, perfecta, la que se da en la felicidad perfecta y plena.** Precisamente, la vida que nos ha alcanzado nuestro Señor Jesucristo con su muerte —¡qué paradoja!— y con su resurrección. **La muerte, entonces, no tiene derecho alguno sobre nosotros y, en todo caso, la vida que Cristo nos da la supera totalmente.** Es lo que nos da la fe, en primer lugar.

El domingo pasado, mis hermanos, escuchamos a Jesús reprochando a los discípulos su cobardía y su falta de fe. Recordemos que **lo que Jesús nos pedía es que pongamos toda nuestra confianza en Él, que camina siempre junto a nosotros** de tal manera que estando seguros de su cercanía fiel y fraternal no tenemos por qué temer nada. Hoy el evangelista nos presenta a nuestra consideración **dos situaciones de oración** y de fe diferentes aunque, en el principio, imperfectas. Podríamos decir que se trata de **dos procesos de fe desde posturas diferentes.**

La primera actitud, la de **Jairo, el jefe de la sinagoga,** es imperfecta en cuanto que se pone a dar instrucciones acerca de lo que, según él, debe hacer Jesús para que su hija sane: **Ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.** Pero cuando Jesús se va con él en el camino se entretiene todavía para atender la necesidad de **una mujer que pretendía robarle el milagro de una curación que le permitiera vivir con dignidad,** pues vivía como impura a causa de su enfermedad de ya doce años. Y cuando llegan a decirle de su casa que desista de su petición, puesto que la niña ya había muerto, Jesús lo anima diciéndole: **No temas, basta que tengas fe.**

En ambos casos, mis queridos hermanos, nos encontramos con **dos casos de fe inmadura.** La de Jairo no es perfecta en un principio porque no es total, puesto que pretende decirle a Jesús lo que tiene que hacer. **No es total y confiada como les exigía a sus discípulos** el domingo pasado. En ese episodio evangélico la súplica nacía del miedo y de la necesidad de verse liberados del peligro, **como si Dios tuviera que actuar en la dirección que le señalamos.** Pareciera que a Dios le faltara creatividad y que somos nosotros los que tenemos que decir, a detalle, lo que debe hacer para satisfacernos. **Se trata de una fe que pretende poner a Dios a nuestro servicio en la medida en que lo necesitamos,** ni más ni menos.

Por otro lado la fe de la mujer enferma pretende obtener los servicios de Jesús como de una manera mágica: pensando que **con sólo tocarle su vestido, se curaría.** Piensa que no tiene necesidad del encuentro y del diálogo con Jesús.

Veamos, entonces mis hermanos, cómo, por las actitudes de Jesús ante el comportamiento de estas personas, podemos llegar a entender que **la fe implica un diálogo.** En primer lugar, **nuestra oración y la expresión de la fe exigen que, por nuestra parte, no pretendamos imponer a Dios lo que tiene que hacer** en las situaciones de necesidad en las que nos encontramos y por las cuales

necesitamos de su auxilio —y, por desgracia, con mucha frecuencia sólo en éstas—. Tal es la actitud de Jairo. Pero, en segundo lugar, entendamos también **que la fe implica, que no pretendamos alcanzar lo que necesitamos por la supuesta fe con que la buscamos** el favor divino. A veces, mis hermanos, manifestamos esta actitud cuando decimos ingenuamente: **“tú ten fe y conseguirás lo que pides”**. Esto no es fe, mis hermanos, **es pretensión de manipular a Dios**. Es ésta la actitud de la mujer enferma.

“Vivimos en un tiempo científico-técnico donde sólo lo demostrable y empírico es valorado. En cambio la fe se mueve en otro horizonte: **CREER EN OTRO, CONFIAR EN SU PALABRA... Dejando de lado nuestras seguridades, nos ponemos en las manos de otro**. Antiguamente oíamos hablar de la providencia divina, los fieles confiaban en la preocupación paternal de Dios por ellos. Ahora en cambio **deseamos tener todo bajo control y no nos creemos que Dios está continuamente pendiente de sus hijos**. Alimentemos, pues, nuestra fe. Dejemos de lado nuestras ansias de dominio de las situaciones que vivimos y **creamos con todas nuestras fuerzas en Jesús, el Hijo de Dios, que nos ofrece una vida en plenitud”**. (GOÑI, José Antonio. *MISA DOMINICAL 9. Pág. 11 y 12 – Año XLI*)

La fe que expresamos en la oración de súplica, mis hermanos, **se da en un encuentro** y, como todo encuentro, y especialmente con Dios, **se realiza verdaderamente en el diálogo**. Necesitamos, entonces, comenzar por exponerle nuestra situación, como lo hace Jairo y le falta a la mujer enferma; pero **hemos de abstenernos de darle instrucciones de cómo tiene que actuar como lo hace Jairo ¡COMO SI LO NECESITARA! ¡COMO SI A DIOS LE FALTARA CREATIVIDAD!** La oración nos ayudará a entender mejor la situación y dejaremos que Él actúe como le parezca, **con una actitud madura que nos lleva a confiar plenamente en Él**. Porque Él sabe, mejor que nosotros, lo que nos conviene. Por eso Jesús le dice en el segundo momento: **No temas, basta que tengas fe**.

Por otro lado, y tomando en cuenta el mensaje de la primera lectura, podemos estar seguros de que, **cuando hablamos con Dios** en la fe para exponerle nuestras necesidades, carencias o dificultades de nuestra vida, **Dios siempre actuará** —muchas veces a pesar de la evidencias— **a favor nuestro en todo momento**, porque Él es Señor de la vida y no quiere para nosotros nada que nos lleve a la muerte y, mucho menos, a la muerte eterna.

Es precisamente **lo que celebramos en la Eucaristía, cada domingo**: que Dios nos da la salud perfecta y nos ayuda en nuestras necesidades más sentidas, y las que con frecuencia no sentimos, como son, por ejemplo, las que tiene relación con la salvación eterna. **Solemos estar preocupados por la salud física y esto nos lleva a buscar Dios**, pero pocas veces sentimos la necesidad de la salud eterna que comienza a darse a lo largo de nuestro paso por esta vida con la práctica de una **fe verdadera, una caridad más ardiente y una profunda esperanza** en aquél que no quiere otra cosa que nuestro bien supremo: **la vida eterna**. Al entrar en diálogo con Dios con ocasión de cualquier necesidad, si dejamos que actúe el Señor, podremos experimentar algo, en lo más profundo de nuestro ser, que **nos dará paz, serenidad y alegría de hacer lo que a Él le plazca**, aún en medio de los sufrimientos.

Como siempre, tenemos en Nuestra Niña y Celestial Señora del Tepeyac, nuestra amada Madrecita; sus palabras de aliento: “Que nada te preocupe, que nada te espante, no estoy yo aquí que tengo el honor de ser tu Madre... estoy aquí para escuchar sus quejas, penas y lamentos y curar todos tus males” (N. M. 119-120) Ella es un ejemplo a seguir **en su fe total que se manifestó en su entrega a la voluntad de Dios**. Amén.